



Contribuciones desde Coatepec

ISSN: 1870-0365

rcontribucionesc@uaemex.mx

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Emelianov, Boris

Filosofía rusa en emigración: Illin y Fedotov

Contribuciones desde Coatepec, núm. 6, enero-junio, 2004, pp. 11-30

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28100602>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Filosofía rusa en emigración: Illin y Fedotov

BORIS EMELIANOV*

Resumen: Los filósofos rusos de la emigración después de la Revolución de 1917 y la guerra civil abordaron con frecuencia la interrelación y confrontación entre Rusia y Occidente. Iván Illin y Gueorgui Fedotov fueron quienes escribieron más del tema. Para Illin, considerado como uno de los ideólogos del movimiento blanco, la filosofía es una ciencia experimental y le introdujo el concepto de experiencia no sensorial. Decía que el socialismo era antisocial y que los caminos de Rusia requerían un renacimiento espiritual. Fedotov distinguía cuatro etapas en la historia rusa, cada una caracterizada por la peculiaridad de su desarrollo espiritual y sociocultural. Decía que la *intelligentsia* es un fenómeno nacional cuyas raíces están en la cultura espiritual de la fe ortodoxa. Esa influencia religiosa lo hizo concebir un socialismo cristiano, antes de predecir el destino de Rusia. **Palabras clave:** filosofía experimental, socialismo, *intelligentsia*, ortodoxia, socialismo cristiano.

Abstract: The Russian philosophers of the emigration after the Revolution of 1917 and the civil war approached often the interrelationship and confrontation between Russia and West. Iván Illin and Gueorgui Fedotov were those who wrote more about the topic. For Illin, considered one of the ideologists of the white movement, the philosophy is an experimental science that is why he introduced the concept of not sensory experience. He argued that the socialism was antisocial and the ways of Russia were needing a spiritual renaissance. Fedotov has distinguished four stages in the Russian history, each one characterized by the peculiarity of his spiritual and sociocultural development. He said that the *intelligentsia* is a national phenomenon which roots are in the spiritual culture of the orthodoxian belief.

This religious influence made him conceive a Christian socialism, before predicting the destiny of Russia.

Keywords: experimental philosophy, socialism, *intelligentsia*, orthodoxy, Christian socialism.

Después de la revolución de 1917 y de la derrota del movimiento blanco en la guerra civil, los enemigos de los bolcheviques, que sumaban varios millones, se vieron obligados a emigrar de Rusia por su propia voluntad o para salvar su vida; se dispersaron por diferentes países y formaron algunas colonias

* Boris Vladímirovich Emelianov es doctor en Ciencias Filosóficas, director del Instituto de la Cultura Rusa, profesor de la Facultad de Filosofía de la Universidad de los Montes Urales y

en Europa (París, Praga, Sofía, Berlín), Asia, Australia, América del Norte y América Latina. Si en el aspecto político y organizativo, los emigrados estuvieron aislados, en el plano filosófico tenían muchas cosas en común.

Por supuesto, la emigración rusa no poseía plena unidad ideológica, sin embargo, su parentesco común, en primer lugar, lo constituía una herencia cultural y espiritual con el pasado prerrevolucionario. Esta nostalgia por la cultura perdida alimentaba y consolidaba toda su vida ideológica. En segundo lugar, los emigrantes no podían menos que meditar sobre los efectos del cataclismo revolucionario que cambió drásticamente el destino de su país. Aunque estas reflexiones sobre la revolución, la patria y la *intelligentsia* tuviesen algunos matices, la actitud ante todos estos fenómenos fue bastante semejante. En tercer lugar, al encontrarse en el exilio, los pensadores rusos más agudamente que en su patria empezaron a reflexionar sobre el viejo problema que separó a los eslavófilos de los occidentalistas: ¿Hasta qué grado Rusia es semejante a Europa? ¿Cuáles son las tendencias y los hechos reales de su confrontación y acercamiento?

Las condiciones de exilio determinaron el camino de la búsqueda y reflexión filosóficas de los emigrantes entre quienes se encontraban los mejores intelectos de la Rusia del siglo XX. Empero estos intelectuales no rompieron con su tradición filosófica sino fueron continuadores y hasta propagandistas de las ideas de eslavófilos, Vladimir Soloviev, Fiodor Dostoievski, León Tolstoi entre otros. El personaje que más exaltaron y que en cierta forma se convirtió en su ídolo fue Dostoievski, “el eterno compañero de viaje”, según la expresión acertada de Merezhkovski, no sólo para la élite cultural, sino para toda “Rusia fuera de Rusia” dispersa desde Checoslovaquia hasta Australia, desde Berlín hasta Shangai. Esto lo confirman las numerosas reediciones de sus obras, la conmemoración, en mu-

reconocido historiador de la filosofía rusa. Es miembro de la Academia Internacional de la Educación Superior, de la Academia de Humanidades de Rusia y de la Academia de las Ciencias de Moscú. Profesor emérito de la Universidad Estatal de los Montes Urales. Por más de cuarenta y tres años se ha dedicado a la investigación de diferentes aspectos del pensamiento nacional de su país. Es autor de casi treinta libros de investigación, manuales, diccionarios bibliográficos, crestomatías, antologías y de varios centenares de artículos y ensayos. Es autor de, entre otros libros, *Ensayos sobre la filosofía rusa*, Ekaterinburg, 1995; *Tres siglos de filosofía rusa*, Ekaterinburg, 1996; *La filosofía rusa de la época de plata*, San Petersburgo, 1996 (en coautoría); *Los pensadores rusos de la segunda mitad del siglo XIX y el principio del siglo XX*, Ekaterinburg, 1997 (en coautoría); *Ensayos sobre la filosofía rusa del siglo XX*, Ekaterinburg, 2001; *La inmortalidad rusa. Finales del siglo XIX y principios del siglo XX*, Penza, 2002 (en coautoría); *Filosofemos de Dostoievski*, Moscú, 2003 (en coautoría); *La filosofía rusa del siglo XX*, Ekaterinburg, 2003; “*El siglo de hierro*” del pensamiento ruso, Ekaterinburg, 2004. Todos estos libros están en ruso; en español es coautor de *Ensayos sobre la Filosofía de la Historia Rusa*, Plaza y Valdés - UANL, México, 2002.

chos países, del cincuenta aniversario de su muerte, en 1931; la lectura de sus novelas en las escuelas rusas en el extranjero, las discusiones de sus ideas en las revistas literarias y políticas. Sobre Dostoievski han escrito destacados filósofos, teólogos e investigadores de la cultura Nicolai Berdiaev, Vladimir Visheslavtsev, Serguei Guessen, Vasili Zenkovski, Nicolai Lossky, Iván Lapshin, Fiodor Stepun, León Shestov, Semion Frank, Sergue Bulgakov, Guergui Florovski, Piotr Struve, Guergui Fedotov y muchos otros. Al reflexionar sobre los acontecimientos trágicos de la revolución bolchevique y de la guerra civil, al pensar sobre el destino de Rusia y sobre su propio estatus de apátridas, los filósofos de la emigración apelaron a la obra de Dostoievski en búsqueda de algo que pudiera dar respuesta a los profundos problemas de su ser social, a veces sentidos en condiciones límite entre la vida y la muerte.¹

Otro problema importante que preocupó a los filósofos rusos en el extranjero y que tuvo una gama muy amplia de opiniones fue la interrelación y confrontación entre Rusia y Occidente. En estos debates destacaron las tesis de euroasiáticos que interpretaron el desarrollo de la historia rusa de tal manera que, en cierto grado, “justificaron” la construcción del socialismo. Todos los filósofos de la emigración, a su modo, tocaron este tema, pero, escribieron más sobre él Iván Illin y Guergui Fedotov, cuyos trabajos de filosofía de la historia tuvieron éxito y provocaron intensos debates en los círculos de los emigrantes rusos.

Iván Alexandrovich Illin nació en Moscú el 9 de abril de 1883. Estudió en el Gimnasio Clásico Moscovita donde obtuvo medalla de oro. En 1901 ingresó a la Facultad de Derecho de la Universidad de Moscú. En sus años estudiantiles, Illin tuvo cierta inclinación a seguir los ideales del anarquismo y por algún tiempo estuvo cerca de los círculos revolucionarios. En la Universidad trabajó en el seminario del reconocido sociólogo y jurista Pavel Novgorodtsev. Cuando egresó de la licenciatura, le ofrecieron seguir para obtener el grado de profesor en la cátedra de Historia de Filosofía Jurídica y así en 1909 le otorgaron el grado de docente en la Facultad de Derecho y simultáneamente empezó a dictar conferencias sobre la Historia de la Filosofía del Derecho en Los Cursos Superiores para las Mujeres.

En 1910-1912 estuvo en Alemania en las universidades de Heidelberg, Friburgo, Berlín, Gettingen, para escuchar conferencias de Husserl, Rickert, Simmel, y en Francia asistió a la Sorbona. Sus primeras publicaciones (1911-1914) estuvieron dedicadas a la filosofía de Fichte. Su artículo *Filosofía como un quehacer espiritual* provocó un considerable debate. En los años de la Primera Guerra

1 Véase Blagova T., Emelianov B. *Los filosofemas de Dostoievski: tres interpretaciones*. (L. Shestov, N. Berdiaev, B. Vishelslavtsev). Ekaterinburg, 2003. (En ruso).

Mundial elaboró dos opúsculos: *La principal antinomia moral de la guerra y El sentido espiritual de la guerra*. Su disertación magisterial, presentada como monografía en 1918, fue titulada *La filosofía de Hegel como doctrina sobre lo concreto de Dios y del hombre*. Por este trabajo el Consejo Científico le adjudicó no sólo el grado de Maestro, sino también el de Doctor de Estado. La monografía de Illin fue considerada por Boris Iakovenko como una de las tres investigaciones más significativas sobre Hegel después de la obra Kuno Fisher y de Sterling.

El filósofo trabajó en la Sociedad Psicológica de Moscú y en 1921 fue elegido como presidente. En ese mismo año formó parte del Consejo Directivo de la Sociedad Jurídica de Moscú. Sus ideas políticas se desviaron radicalmente de la ideología de los bolcheviques. No es casual que después de la Revolución haya sido arrestado varias veces: en 1918, 1919, 1920, 1922. En octubre 1922, Illin, junto con muchos otros filósofos rusos, fue expulsado a Alemania donde vivió 16 años, ahí se desempeñó como profesor y fue decano de la Facultad de Derecho del Instituto Ruso. En su estancia impartió conferencias en ruso y en alemán; preparó 12 cursos sistemáticos y 6 optativos. Dio cerca de 300 conferencias dedicadas a cultura rusa, filosofía y derecho en diferentes países de Europa: (Alemania, Bélgica, Letonia, Austria, República Checa). Una de las más famosas –sobre la conciencia de derecho y el orden jurídico en Rusia contemporánea– fue impartida en La Universidad de Koenigsberg, en 1926. Illin fue electo miembro-corresponsal del Instituto Eslavo de la Universidad de Londres por méritos científicos y docentes.

Durante su exilio, Illin dedicó muchos esfuerzos para elaborar las tesis que justificaban la “idea blanca”, la defensa armada de la fe ortodoxa y los valores cristianos. Su libro más polémico que dividió a los rusos emigrados fue *La resistencia al mal por la fuerza* (1925). Nicolai Berdiaev en la reseña del libro de Illin, titulada *La pesadilla de bien maligno* (1926), definió el trabajo como “polición secreta al servicio de Dios”. Durante 1926-1930, Illin fue director-editor de su revista *Campana Rusa*. Salieron nueve números, y en el primero, el pensador expuso su actitud sobre Rusia: “Lo que necesita Rusia es una idea estatal, nacional, religiosa y patriótica. (...) ésta llama a la formación de una Rusia, de grandeza espiritual, de un Estado fuerte... basado en cristianismo y una noble voluntad”.²

² Citado por Volkogonova O. D. *La imagen de Rusia en la filosofía del extranjero ruso*. Moscú, 1998, p. 211. (En ruso).

Más tarde, editó otras dos revistas: *Sobre Rusia futura* (1940-1944) y *Nuestras tareas* (1948-1954).

Cuando Hitler llegó al poder, la GESTAPO prohibió a Illin dictar conferencias y surgió la amenaza del arresto y del exilio al campo de concentración. En el verano de 1938, logró cruzar la frontera con Suiza con la ayuda de su amigo Serguei Rajmaninov. El resto vivió en Zurich. Poco a poco continuó con sus actividades intelectuales. En total a la pluma de Illin pertenecen más de 300 escritos.

Sus trabajos filosóficos, políticos y ensayística le otorgaron un lugar especial en la historia del pensamiento ruso. Piotr Struve escribió sobre Illin: "...formalmente es jurista, por su esencia es filósofo y por su forma es un orador estupendo o un retórico en el sentido noble y antiguo de esta palabra... Como él, la cultura rusa aún no ha engendrado a nadie..., entra en la historia rusa como alguien peculiar insustituible por su talento original y fuerte en todos los sentidos".³ Falleció el 21 de diciembre de 1954, en Zurich.

El rasgo peculiar del pensamiento de Iván Illin es la reiterada reflexión sobre algunos temas claves; señalaba: "Le he dado a mis trabajos la posibilidad de madurar tranquilamente en el transcurso de decenios. Algunos temas los medité durante treinta años (*Doctrina sobre el carácter espiritual, Axiomas de la experiencia religiosa*) y otros hasta cuarenta (*Doctrina sobre la evidencia, Monarquía y república*). Regresaba a cada tema varias veces".⁴

Illin negaba la necesidad de construir sistemas filosóficos, los consideraba como una forma de *prejuicio alemán* o como *pseudo tarea*. En su opinión, la filosofía debe ser una investigación clara, honesta, concreta de *espíritu* que conduzca a conclusiones determinadas. De antemano, nadie puede predecir que un objeto investigado es sistemático por sí mismo ni que "exista según las leyes de nuestra lógica" o racionalismo a secas. Es imposible adscribirle a un objeto ideacional las formas de nuestra mente: nuestro intelecto puede ser irracional en relación al ser auténtico del objeto.

El objetivo de la filosofía no es la invención de sistemas, sino la reflexión y pensamiento concreto. "El filósofo investigador no tiene que darle órdenes al objeto, no tiene que tergiversarlo en su imaginación".⁵ El objeto del filosofar puede ser diferente: el mundo, la naturaleza, la historia, el espíritu, el arte, pero en todos los casos tenemos que partir de la descripción del objeto, tal como aparece en sus

3 Struve P. B. El diario del político: sobre el opúsculo de Illin y sobre él mismo. *Renacimiento*, 1926, No. 478, 23 de septiembre. (En ruso).

4 Illin I. A. ¿Qué tenemos que hacer? // *Juventud*, 1990, No. 8, p. 71. (En ruso).

5 Illin I. A. ¿Qué es filosofía? // Illin I. A. *El camino a la evidencia*. - Munich, 1957, p. 101. (En ruso).

manifestaciones particulares y en su realidad objetiva. Para Illin la filosofía es una ciencia experimental. Esta idea aparece ya en su libro sobre Hegel en cuyo prefacio escribió: “Filosofía es un conocimiento experimental en su esencia y metafísico por su objeto”.⁶

Aquí surge la pregunta: ¿Qué entiende nuestro autor por experiencia filosófica y por especulación? Parece que no las separa tajantemente, ya que, en su opinión, toda filosofía profunda parte de un tipo de “especulación” basado en la contemplación sistemática del objeto y alimentado por esta percepción experimental, de donde extrae su contenido”.⁷ El filósofo introduce el concepto de la experiencia no sensorial, aunque considera que la “filosofía se crea por la experiencia no sensorial”.⁸ Él no define este concepto, pero en otro de sus trabajos —*Qué es la filosofía*— dice que la filosofía como ciencia nos exige tanto “una experiencia específica espiritual como el arte particular”.⁹ La filosofía hace responsable al filósofo de su investigación, determina su voluntad a explorar el objeto para darle carga de demostración. Según el pensador ruso, el filósofo debe ser fiel a su objeto y no caer en simplicidades ni colgar etiquetas tales como: “monismo”, “dualismo”, “realismo”, “idealismo”, “racionalismo”, etcétera.

El principio del espíritu, que, en opinión de Illin, es el verdadero objeto de la filosofía, se revela en la naturaleza y en el hombre cuando son tocados por la luz divina. No importa qué objeto contemple el filósofo, éste exige de él “un acto experimental correspondiente”.¹⁰ Para Illin, el concepto de “acto” adquiere un sentido primordial y en éste enmarca los “actos del derecho” (*Sobre la esencia de la conciencia de derecho*, 1919), los de “creatividad estética” (*Los principios del arte*, 1937), los de la experiencia religiosa (*Axiomas de la experiencia religiosa*, 1948) y otros.

La filosofía tiene como base la experiencia espiritual o el acto experiencial. Así como el hombre que desea explorar la virtud, debe vivir por ella, “el filósofo que quiere investigar debe vivenciar su objeto como una experiencia espiritual”, “debe consagrar su alma y su vida en la experiencia del objeto”. Sólo transformándose en un instrumento del espíritu, puede experimentar y conocer la esencia del espíritu”.¹¹ Esto es “el método” del filósofo ruso. “La regla principal de este

6 Illin I. A. *La filosofía de Hegel como la doctrina de lo concreto en Dios y en el Hombre*. Moscú, 1918, T. 1, p. VIII. (En ruso).

7 Illin I. A. *El sentido religiosos de la filosofía*. París, 1924, p. 47. (En ruso).

8 Ibid, p. 50.

9 Illin I. A. ¿Qué es la filosofía?, p. 102.

10 Ibid, p. 103.

11 Ibid, pp. 106-107.

método reza: Al principio ser, luego actuar y después partiendo del ser realizado y del actuar responsable y quizá penoso e incluso peligroso, filosofar”.¹²

Epistemología de Illin está dedicada al problema de la evidencia. Considera que el filósofo “tiene que realizar y acumular una experiencia amplia y multifacética de la evidencia”¹³ que le permita evitar el juego con los conceptos muertos. La evidencia está en la base de la teoría, pero “en la religión se vivencia de otro modo que en la ciencia, en el arte o en la moral; incluso en las diversas ciencias, el acto de la evidencia tiene diferente sentido (por ejemplo, en lógica, matemáticas, química, astronomía, historia, jurisprudencia y filosofía)”. La teoría estaría vacía si se niega la evidencia, “pues el acto de evidencia exige del investigador la capacidad de contemplar, el arte de vivenciar, el sentimiento profundo de responsabilidad, la duda creativa, el saber interrogar, la voluntad de alcanzar su meta y el amor a su objeto”.¹⁴

La filosofía de Iván Illin es religiosa; “es un concepto adecuado para un Objeto absoluto”.¹⁵ “Según su contenido la filosofía es religión”.¹⁶ El filósofo dedica a este problema un trabajo especial —*El sentido religioso de filosofía* (1925)— en el que aclara la relación entre Dios y la divinidad. Estos conceptos coinciden entre sí: la divinidad, revelada en el mundo, es la plenitud de Dios, Absoluto. Según Illin, la filosofía se desenvuelve en los límites de lo inmanente y se detiene ante lo trascendente, lo religioso sui generis. Como escribe Zenkovsky, en Illin lo inconcebible en el mundo se apodera de nosotros como Objeto, como Absoluto que nos somete totalmente, pero no nos conduce fuera de la esfera de lo inmanente, es decir no nos introduce al mundo de la religión”.¹⁷

En cuanto a la ética, sostiene Illin, exige del filósofo una experiencia moral, ya que no se puede hablar sobre el amor y el deber sin vivenciarlos en su mundo interno. “El pensador tiene que dar cuenta ante su conciencia moral, vivir a partir de sus exigencias, debe percibir la amenaza para su vida, mirarle la cara a la muerte y superar su miedo de no ser... Debe vivenciar en su propia experiencia, la fuerza mágica, que le esclaviza y le libera, a la vez, de la conciencia..., sólo quien es capaz de experimentar todo eso, se le abrirá la dimensión moral de las cosas y de los hombres, y será capaz de entender el objeto de la ética”.¹⁸

12 *Ibid.*, pp. 108.

13 *Ibid.*, p. 103.

14 *Ibid.*

15 Illin I. A. *La filosofía de Hegel como la doctrina de lo concreto en Dios y en el hombre*. T. 1, p. 173.

16 Illin I. A. *El sentido religioso de filosofía*, p. 25.

17 Zenkovsky V. V. *Historia de la filosofía rusa*. T. 2, N. Y., 1956, p. 356. (En ruso).

18 Illin I. A. ¿Qué es la filosofía?, p. 104.

Para Illin, la estética tiene que partir del gusto subjetivo del investigador, pero el arte es un servicio noble del espíritu, es una contemplación pura de la alegría divina y por eso, “la investigación en este campo presupone un trabajo largo, ascético para agudizar el gusto del filósofo, presupone un corazón sensible y una cultura de vivencia y pensamiento comprensivo”. El filósofo mismo debe participar en el proceso artístico. Si intenta vivenciar el proceso del nacimiento de una idea, luchar por su maduración y su realización en forma de imágenes estéticas, podría educar en sí la capacidad de la contemplación artística. Illin exhorta a la filosofía rusa para concientizar su vocación, objeto y método a la luz del vagabundeo y quiebra de su pensamiento. Tiene que dejar de imitar a la filosofía extranjera y recurrir a las profundidades de la experiencia espiritual nacional; terminar con las especulaciones infundadas y tentaciones utópicas que la llevan a un callejón sin salida. Sólo al cumplir estas condiciones, el pensamiento ruso podría engendrar algo más profundo y significativo. Esta tesis del filósofo no perdió su actualidad hasta hoy.

En la obra de Illin ocupa un lugar importante su teoría sobre la cultura. En su libro *La base de la cultura cristiana* (1937) contrapone la cultura cristiana a la no cristiana. En el último siglo la cultura no cristiana (laica) conquistó posiciones claves. Esto fue posible en virtud de la secularización de la cultura, que comenzó a partir de la época de Renacimiento. La Humanidad de hoy va en el cauce de la ciencia materialista, el Estado laico, se basa en los instintos adquisitivos, leyes del lucro y se encuentra muy lejos de los fundamentos de la cultura cristiana

¿Cómo reestablecer la cultura cristiana? El Nuevo Testamento no da respuestas, ya que no contiene las “reglas ideales de la formación de la cultura cristiana: Evangelio es un libro de la profesión de la fe y de la libertad de la conciencia, pero no es un libro que ofrece leyes y normas”.¹⁹ Por eso es necesario apelar no sólo a la letra sino al espíritu de la doctrina cristiana. Para crear la cultura cristiana, cada creyente tiene que renovarse en el cristianismo y luego aceptar el mundo; realizar esta aceptación de modo libre en la base de la ley espiritual”.²⁰ La historia del cristianismo es “una gran búsqueda de la cultura cristiana”,²¹ y viceversa, el espíritu cristiano debe introducir su gracia a la cultura laica. “El espíritu del cristianismo” el filósofo lo define como lo interno (según la idea: el Reino Divino está dentro), el espíritu de amor (según la fórmula: Dios es amor), el espíritu de la contemplación en oraciones, el espíritu del contenido vivo de la creativi-

19 Illin I. A. *Fundamentos de la filosofía cristiana*. Ginebra, 1937, p. 13. (En ruso).

20 Illin I. A. ¿Qué es la filosofía?, p.15.

21 *ibid*, p. 12.

dad, y no formal, el espíritu de perfección (sean perfectos como el Padre Nuestro que está en los cielos) y el servicio concreto a la causa divina en el mundo.²² “El espíritu del cristianismo” debe entrar en todas las esferas de la actividad humana: en la ciencia, el arte, la política. Al aceptar a Cristo, se acepta el mundo y se construye la cultura cristiana. Cada nación tiene que construir esta cultura desde dentro “a condición de observar la libertad y deslindar las funciones: el pueblo crea, el Estado rige y la Iglesia enseña”.²³

Según Iván Illin, hay que hacer la diferencia entre cultura y civilización. La primera abarca la profundidad del alma humana a diferencia de la segunda que puede asimilarse desde fuera. En opinión del filósofo, el pueblo puede tener una cultura refinada, pero ser retrasado en la civilización externa y viceversa.²⁴ La degradación de la cultura empieza cuando se rebaja el nivel de la espiritualidad y la sociedad tiende a ser irreligiosa, cuando aumenta la inclinación a los bienes materiales y los valores culturales se van sustituyendo por los que ofrecen utilidades. En Rusia la cultura se redujo, después de la revolución. Se dio una ruptura con Dios, escarnio de las cosas sagradas, y como consecuencia, se rebajó la conciencia jurídica, el patriotismo y el deber; estas son situaciones reales del régimen bolchevique.

En Occidente, I. A. Illin es conocido más como un pensador de la política y un jurista. A su notoriedad le coadyuvaban sus conferencias impartidas en muchos países europeos y los trabajos que publicó en Berlín, Munich, París, Génova y otras ciudades de Europa. El mejor reconocimiento lo obtuvo de su libro titulado *Resistencia al mal por medio de la fuerza* (1925); en éste critica las tesis de León Tolstoi quien se negaba a utilizar la fuerza como lucha contra el mal. En su trabajo, Illin se apoyó en los escritos de la ortodoxia antigua que señalaba que la resistencia al mal es posible, pero por medio del amor y la auto perfección religiosa y moral. Pero si estos medios no dieron resultados, entonces se puede recurrir a la fuerza. Cristo predicaba el amor y no la espada, y sin embargo, no condenó la espada “en el sentido de la organización del Estado para la cual la espada es su último medio”.²⁵ En las epístolas apostólicas de Pablo y Pedro a los romanos, según el filósofo ruso, se insinúan algunos índices para la aplicación de la fuerza.

22 Véase: *Ibid*, pp. 18-24.

23 *Ibid*, p. 31.

24 Véase: Illin I. A. Fundamentos de la cultura cristiana // Illin I. A. *Obras completas*, T. 1, Moscú, 1993, p. 300. (En ruso).

25 Illin I. A. La resistencia al mal por la fuerza // Illin I. A. *Obras en dos tomos*. T. 1, Moscú, 1993, p. 467. (En ruso).

El uso de la espada no se justifica, pero tampoco se prohíbe. Quien la usa tiene sus razones.

La polémica que surgió alrededor de este libro dividió a los emigrados. En defensa de Illin intervinieron los jerarcas de la Iglesia Ortodoxa: el metropolitano Antonio, arzobispo Anastasio de Jerusalén; el teólogo A. B. Kartashov, P. B. Struve, I. O. Lossky entre otros. Y en contra de sus tesis se registraron los comentarios del famoso corresponsal del periódico Pravda, Mijail Kolzov y los emigrados V. M. Chernov, E. K. Kuskova, Z. N. Guippius y N. A. Berdiaev.

En este debate se planteó el problema del mal del Estado como fuerza de opresión y, por consiguiente, la relación entre la Iglesia y el Estado. Illin al entender toda la complejidad del asunto que implicaba su planteamiento, ofreció un comentario a las críticas de Berdiaev: “Si se negara el papel del Estado sería absurdo y falso, pero sobrevalorarlo es inadmisible y peligroso. El papel que juega el Estado, a mi juicio, es accesorio, negativo y no absoluto y, sin embargo, necesario, responsable y poderoso. A la exploración de esta necesidad y a los límites de su poderío está dedicado mi libro”.²⁶

Todo lo que Illin escribió durante su emigración, de una u otra forma, lo dedicó a Rusia, su trabajo lo consideró como su vocación y su destino. En una carta escrita en 1948 señalaba que las causas de la catástrofe que sufrió Rusia en la revolución de 1917 no fueron sólo económicas o políticas, sino también espirituales. Por eso, “toda la cultura rusa, en todos sus fundamentos sagrados nos exigen nuevas respuestas nacionales.” El filósofo dedicó toda su vida a la búsqueda de estas respuestas. “Ahora tengo 65 años, trato de hacer un resumen de mi vida y de escribir un libro tras otro. Algo ya redacté en alemán, pero ahora estoy escribiendo sólo en ruso. Mis trabajos los entrego a mis amigos y colegas. A los emigrados no les interesan estas búsquedas mías, y no existen editoriales rusas. Mi único consuelo consiste en que quizás un día estos escritos vayan a ser necesitados en Rusia y el Señor los preservará de ser eliminados; y si ni Dios ni Rusia los requieren, entonces tampoco yo los necesito, pues, vivo sólo para Rusia”.²⁷

Tanto en Rusia como en el extranjero, Illin fue considerado, con razón, como uno de los ideólogos del movimiento blanco. Él no sólo justificaba este movimiento en su aspecto histórico —en época de la Guerra civil— sino como algo que rebasaba las fronteras de la época, como un movimiento espiritual, caballeresco que existió en aquel presente y que perdurará en el futuro. Pero en realidad, el movi-

²⁶ Citado en Poltaratsky N. P. Iván Alexandrovich Illin. Cien años de nacimiento // *La filosofía social de Iván Illin*. Parte 1, San Petersburgo, 1993, c. 26. (En ruso).

²⁷ Citado en *Ibid*, pp. 56-57.

miento blanco que intentaba contraponerse al poder soviético desde la emigración fue derrotado. Muchos emigrantes lo dejaron, pero no Illin que hasta el final de su vida fue fiel a sus ideales. Entre los libros y folletos dirigidos contra el Estado soviético se puede destacar su enciclopedia: *El mundo sobre el abismo: política, economía y cultura en el estado comunista* (Berlín, 1931) firmado con el seudónimo de Alfred Norman. *La política chovinista de los bolcheviques*; *Los planes de la Tercera Internacional para revolucionar el mundo* (Berlín, 1935); *El comunismo y la propiedad privada* (Berlín, 1929); La podredumbre de la vida familiar en el Estado soviético (1929). *El veneno del comunismo* (Berlín, 1932). Este último fue editado también en ruso, en Génova, en 1931. Por último, su libro *Nuestras tareas* (1956) estuvo dedicado a la teoría y la práctica del socialismo. El filósofo explora los orígenes y el sentido de las transformaciones revolucionarias. Éstos fueron complejos y profundos y habían retardado el desarrollo político y cultural de Rusia: el clima, la tierra congelada, un valle abierto y sin defensa, la abundancia del espacio, la lentitud de la vida cotidiana, la situación geográfica intermedia entre Occidente y Oriente, los errores del Estado, la miopía del viejo régimen. Estos y otros elementos crearon las premisas que ocasionaron el rezago educativo, político, técnico y económico del país.

La *intelligentsia* rusa del siglo XIX fue seducida por “la última palabra de la cultura avanzada” y se contagió de ella. En el siglo XX la *intelligentsia* semi-rusa emprendió el ataque, tomó el poder y convirtió al país en viveros de la peste espiritual. Todo eso sucedió en virtud de la inmadurez del carácter nacional y de la conciencia jurídica del pueblo ruso. El Occidente tenía el mayor antídoto para defenderse contra el ateísmo militante, el anticristianismo, el materialismo, el socialismo terrorista y el comunismo totalitario, y Rusia no lo tenía.

En una serie de ensayos sobre la experiencia del socialismo, I. A. Illin escribió: “El socialismo estrangula la propiedad y la iniciativa privada. Extinguir la propiedad privada significa sustituirla por la propiedad monopólica del Estado: extinguir la propiedad privada quiere decir sustituirla por el monopolio y la iniciativa surgida desde un centro burocrático... En esto consiste la esencia del socialismo. El monopolio del Estado en la esfera del mercado de trabajo, crea una dependencia incondicional de todos los trabajadores para con la casta de los funcionarios partidistas. Para realizar el plan económico centralizado, esta casta se ve obligada a apoderarse de toda la vida económica, política y cultural del pueblo e introducir el régimen totalitario”.²⁸ Y sobre la pregunta ¿qué es el totalitarismo? El filósofo responde: “Es un régimen político que penetra en todas las esferas de la vida de

28 Illin. I. A. Sobre el régimen totalitario // *Juventud*, 1990, No. 8, p. 64. (En ruso).

los ciudadanos y somete su actividad a una regulación coercitiva. El Estado totalitario es una organización omniabarcadora que parte de la premisa de que es inútil la autonomía de los ciudadanos y su libertad es peligrosa. Existe un centro de poder único y éste prescribe el saber: todo lo preve, lo planifica y lo impone... En otras palabras, el poder es total; el hombre está supeditado a él, y la libertad es un delito y, por tanto, es castigada”.²⁹ En breve, Illin plantea que el socialismo es antisocial, porque mata la libertad y la actividad creativa; iguala a todos en la miseria y en la sumisión a una casta privilegiada representada por los funcionarios-opresores; propaga el odio de clases en lugar de la hermandad; utiliza el terror como método para gobernar, crea una esclavitud ante el Estado y le denomina “régimen justo”. Hace algunos años esta tesis se consideraba como una “calumnia sacrílega del anticomunismo militante”. Pero la realidad que se vivió en el socialismo y que, desde la Perestroika, fue sometida a la crítica multiforme, mostró que Illin tenía razón y no los propagandistas comunistas.

Como un buen patriota, Illin pensaba sobre las vías del renacimiento de su país. En sus trabajos *Sobre los caminos de Rusia* y *El renacimiento espiritual* plantea las posibilidades que Rusia tenía para salir de la crisis social y cultural. Consideraba que “la crisis que condujo a Rusia a la humillación, subyugación y despoblación no era simplemente política o económica, sino también espiritual. Las dificultades económicas y políticas podrían surgir y acumularse en cualquier Estado... Pero cada pueblo posee fuerzas espirituales para superarlas creativamente sin ceder a las tentaciones del mal...” El camino de Rusia, llevado a cabo en la vía del socialismo es catastrófico. Las causas políticas y económicas son evidentes. Pero su esencia es más profunda. Es una crisis de religiosidad, de la conciencia jurídica, de honor y fidelidad. Es una crisis de carácter nacional que se expresa en el nivel de la familia y abarca toda la cultura rusa”.³⁰ Ante todo necesitamos un renacimiento espiritual. Tenemos que explorar nuestras deficiencias y reconocer las pérdidas y empezar una curación interna. Hace falta conocer los fundamentos eternos del ser espiritual: la fe, la libertad, el amor, la conciencia, la familia, patria, nación. Todas estas formas de la vida constituyen una unidad íntegra y orgánica. Hay que tener fe pero no contra la razón sino junto con la razón. Esta fe nace sólo a través del amor a la perfección. Y el amor y la fe son la base de todo lo demás.

Según su visión política, I. A. Illin fue monarquista: consideraba que la monarquía es una buena forma de gobierno cuando en el pueblo prevalece la con-

²⁹ Illin I. A. ¿Qué tenemos que hacer?// *Ibid*, p. 70.

³⁰ *Ibid*, p. 74.

ciencia de la supremacía del principio moral sobre todos los demás. Pero esto es difícil de realizar. El rebajamiento del nivel moral en la sociedad, la crisis religiosa y espiritual ha conducido a que el monarquismo paulatinamente pierda su fundamento y ceda su lugar al principio de poder republicano... Como realista, el filósofo entendía que no se puede prever qué forma de gobierno estatal se formaría después de la caída del régimen comunista. En 1931 escribió: “No prevemos de antemano qué forma política deberá de ser establecida en Rusia inmediatamente después de la caída del régimen totalitario: monarquía, república o dictadura, o (lo que es más probable) una forma política nueva, que esté exenta de las categorías históricas y jurídicas ahora conocidas; quizá, tomará lo más viable de diferentes formas de gobernar; posiblemente surgirá del caos de la desdicha, se expresará como una improvisación que, por supuesto, puede ser modificable. Por algún tiempo podrían coexistir diferentes cuerpos y formas políticas: un tipo en Siberia, otro en Ucrania, otro en Rusia Central, en Cáucaso o en Asia Central... Cualquiera que sea esta forma transitoria, será mejor que la soviético-comunista, será un cambio, será un alivio”.³¹ Después de sesenta años parece haberse cumplido la profecía de Illin.

Otro destacado pensador de la emigración que también dedicó su vida y su obra a Rusia y su destino fue Georgui Petrovich Fedotov. Nació el 1 de octubre de 1886 en Saratov. Su padre fue director de una oficina de asuntos internos del gobernador, pero murió muy temprano y la familia se empobreció. Fedotov ingresó al liceo de Voronezh donde estudió a cuenta del Estado. La lectura de las obras de Belinsky, Pisarev y la literatura marxista le condujeron al movimiento social-demócrata.

En el otoño de 1904 egresó del liceo con la medalla de oro e ingresó al Instituto Tecnológico de San Petersburgo, pero la revolución de 1905 le obligó a regresar a Saratov y ahí militó en el Partido Social-Demócrata y realizó propaganda revolucionaria. En una de tantas reuniones clandestinas Fedotov fue arrestado y encarcelado. Le amenazaba el exilio a la provincia de Astracán, pero este castigo fue sustituido por el exilio al extranjero por dos años.

En 1906-1908 estudió historia en las Universidades de Berlín y de Iena y poco a poco se alejó de las ideas marxistas, sin romper con el Partido Social-Demócrata. En el otoño de 1908 ingresó a la Facultad de estudios Histórico-Filológicos de San Petersburgo y ahí se especializó en la historia medieval asesorado por el historiador destacado I. M. Grevs. Además de su interés por la historia,

³¹ Citado en Sharonov. La concepción de la democracia orgánica de I. A. Illin // *Noticias de MGU*, Vol. 12, 1994. No. 1, pp. 70-71. (En ruso).

le gustó la poesía y sobre todo la obra de Viacheslav Ivanov y Alexandr Blok. A su tesis de grado titulada *La Confesión de san Agustín como una fuente histórica*, le fue otorgada la medalla de oro. Antes de pasar sus exámenes de grado, durante las vacaciones de verano, Fedotov fue objeto de observación policiaca por distribuir volantes de contenido revolucionario y le amenazaron con arrestarlo nuevamente. Por este motivo, consiguió un pasaporte falso y se fue a Italia por un año; luego regresó a Rusia y se entregó a la policía. Le deportaron de la capital, pero le dieron el derecho de escoger dónde vivir y eligió la ciudad de Riga, donde preparó los exámenes de grado, los pasó en 1912, y después regresó a San Petersburgo. Le propusieron trabajar en la cátedra de historia general para prepararse al grado de Profesor. Paralelamente dio cursos en el Instituto de Comercio (1914-1916), trabajó en la sección de arte en la Biblioteca Pública (1917-1919), ahí trabó amistad con A. Meyer (filósofo) y con A. Kartashov (teólogo). En el círculo de estudios filosófico-religioso de Meyer “Renovación”, Fedotov fue director de la revista *Voces libres* y ahí publicó un trabajo titulado *El rostro de Rusia*. Éste contiene algunas ideas que desarrollará posteriormente: la reinterpretación de la experiencia histórica; las perspectivas de Rusia, su herencia cultural y religiosa a la luz de los cambios revolucionarios.

Fedotov padeció de tifus abdominal en 1920, y por este motivo regresó a Saratov, su ciudad natal. En la Universidad le ofrecieron ocupar la cátedra de historia de la Edad Media. En 1922, abandonó la Universidad de Saratov para no conflictuarse con la administración universitaria que politizaba el proceso docente, y se trasladó otra vez a Retrogrado. En esta ocasión, se dedicó a traducir una serie de obras artísticas francesas y alemanas y publicó algunos artículos sobre la cultura medieval y el libro Abellard (1924) que fue el único editado en su patria.

En septiembre de 1925, bajo el pretexto de trabajar en las bibliotecas de Europa, G. P. Fedotov abandonó Rusia por siempre. Al principio trabajó en las bibliotecas de Berlín y luego se trasladó a París donde desplegó una intensa actividad como publicista y colaboró en la edición de diferentes revistas de emigrados (*Vía*, *Notas Contemporáneas*, *Boletín de RSJD*, *Números* y otras), y desde 1928 escribió en revistas francesas, alemanas, inglesas, gran cantidad de artículos sobre historia, cultura y literatura. Las primeras publicaciones de Fedotov, firmadas con el seudónimo E. Bogdanov, —*Tres capitales* y *Tragedia de la intelligentsia*— en la revista *Viorsti* determinaron sus posiciones científicas y morales. En éstas demuestra que la historia y la cultura rusas tienen como origen el cristianismo de Bizancio y éste constituye el hilo que vincula a Rusia con el mundo antiguo y con la cultura europea.

Fedotov dedicó mucho de sus fuerzas y de su tiempo al movimiento ecuménico, al acercamiento entre la Iglesia Ortodoxa y Anglicana. Cada año visitaba a Inglaterra y publicaba los resultados de los congresos ecuménicos en que participaba desde 1935.

En 1926 Fedotov fue invitado por el metropolitano Eulogio a dar clases en el Instituto Teológico Ortodoxo; los cursos que impartió fueron la historia de las Iglesias en Occidente, latín y hagiografía (vidas de los santos). El estudio y la enseñanza de la vida de los santos dio sus resultados en los siguientes libros: *San Felipe, el metropolitano de Moscú* (1928), *Los santos de Rusia Antigua. Siglos X-XVII* (1931), *Los versos espirituales. La fe espiritual rusa según los versos espirituales* (1935). En esta misma época recolectó materiales para su libro principal —*The Russian Religious Mind* (1946)— cuyo segundo tomo fue publicado en 1966, después de su muerte. En estos años colaboró con otros profesores rusos de este Instituto tales como Serguei Bulgakov, Georgui Florovsky, Vasili Zenkovski, Boris Visheslavitsev.

Otro aspecto de la vida de Fedotov estuvo vinculado a la gran amistad con Elena Skobtseva (madre María) e Iván Fondaminsky que murieron en un campo de concentración nazi. En 1931-1939, junto con Fondaminsky y Stepun editó la revista *Nueva Ciudad. Resumen filosófico, religioso y cultural*, en ésta se propagaban las ideas de la transformación social inspiradas en el espíritu cristiano. Fedotov las reunió en dos de sus libros: *Hay y Habrá. Reflexiones sobre Rusia y Revolución* (1932) y *El significado social del cristianismo* (1933).

En *Nueva Ciudad* y en otras revistas extranjeras, Fedotov publicó brillantes trabajos ensayísticos: *Esse Homo* (1937), *Escatología y cultura* (1938), *El hombre ruso* (1938), *La creación de la élite* (1939) y otros. El carácter polémico de estos artículos y el talento de Fedotov le crearon la imagen del “nuevo Herzen”, el primer publicista de emigración. La colaboración de Fedotov en el semanario de Kerensky *Nueva Rusia* y sobre todo, su artículo *Passionaria* en el que intervino en defensa de la democracia española, provocaron la indignación de sus colegas del Instituto Teológico y del rector, el metropolitano Eulogio. El conflicto se agudizó después de la publicación del artículo de Nicolai Berdiaev ¿Existe libertad en la Iglesia Ortodoxa? quien intervino en favor de Guergui Fedotov.

Después del inicio de la Segunda Guerra Mundial y de la ocupación de París, Fedotov pasó a Marsella y luego con ayuda de Comité Judío Norteamericano de los Trabajadores se trasladó a Estados Unidos donde dio clases en la Universidad de Yale. En 1943 aceptó la invitación del Seminario de San Vladimir y dictó conferencias de la historia. Al mismo tiempo, continuó escribiendo sus libros en inglés y sus artículos en la prensa emigrante. En Estados Unidos publicó algunos artícu-

los interesantes sobre su patria: *El enigma de Rusia* (1943), *Nacimiento de la libertad* (1944), *La suerte del imperio* (1947), *El pueblo y el poder* (1949) y otros. Fedotov murió en 1951 en la ciudad Bacon del Estado de New Jersey.

En el centro de atención del pensador ruso está el problema de Rusia y Occidente. La mayoría de sus ensayos filosóficos en uno u otro grado lo abordan. “Si Rusia no es Occidente entonces ¿es Oriente? ¿O algo especial, distinto de Occidente y Oriente? Si es Oriente entonces ¿en qué sentido es Oriente?”.³² A estas preguntas, el pensador ruso respondía a través del prisma de los valores del cristianismo y su encarnación en cada época en la actividad de la Iglesia. Según su opinión, todos los logros de la civilización europea: la democracia, el liberalismo, el socialismo, tienen su origen en el cristianismo. La historia rusa, su Estado y su cultura también están vinculados con el cristianismo difundido en Rusia en forma peculiar. El cristianismo ortodoxo ruso es una síntesis de los principios bizantino-ortodoxos, bíblico-eslavos y eslavo-paganos. Esta peculiaridad inicial no le impidió a Rusia entrar en el mundo unido cristiano. Al apreciar altamente los méritos de Cirilo y Mefodio en la creación de la fe cristiana en la Rusia antigua, Fedotov destaca que la herencia latina en la vida espiritual y en la cultura rusa no fue suficientemente desarrollada y esto, en cierto sentido, explica su retraso en relación con Occidente; con la fe cristiana Rusia no logró transformar por completo el estrato profundo de la antigua religiosidad pagana.

Según Fedotov, el desarrollo de la historia rusa tuvo cuatro etapas: de Kiev, de Moscú, imperial y soviética; cada una se distingue por la peculiaridad de su desarrollo espiritual y sociocultural y por su actitud específica hacia el mundo cristiano occidental.

La etapa de Kiev tuvo gran significado para toda la vida nacional posterior de Rusia, ya que en este periodo se elaboraron las bases de la conciencia religiosa, que incluyó un nuevo concepto de nación, la adquisición de nuevos valores en comparación con los valores del paganismo, nuevos tipos de santidad, etc. Fedotov escribió: “Lo nuevo no se coloca como un estrato superficial encima de lo viejo, sino ante todo conquista el corazón de la vida del pueblo, su fe... Y la fe consagra toda la cultura, toda la sabiduría adquirida que va detrás de ella”.³³

Con estas ideas, el pensador revela un gran respeto a la santidad rusa. Considera que “el estudio de la santidad rusa en su historia y en su fenomenología religiosa es una de las tareas actuales para nuestro renacimiento cristiano y nacional. En los santos no sólo nos reverenciamos ante los patrocinadores celestiales

32 Fedotov G. P. *Rusia y libertad*. N. Y. 1981, p. 175. (En ruso).

33 Fedotov G. P. Tragedia de la intelligentsia // Fedotov G. P. *Destino y pecados de Rusia*. T. 1, San Petersburgo, 1991, p. 73. (En ruso).

de Rusia santa y pecaminosa, sino buscamos la revelación de nuestro propio camino espiritual. Creemos que cada pueblo tiene su propio reconocimiento espiritual y que éste se expresa con más plenitud en sus genios religiosos”.³⁴ Según su opinión, la santidad rusa constituye una clave para explicar muchos fenómenos de la vida espiritual del pueblo. Por ejemplo, los primeros santos de Rusia antigua, Boris y Gleb, por su propia voluntad aceptaron la muerte y esto los convirtió en mártires, afirmando un símbolo de supremacía del sufrimiento inocente frente a la crueldad. El modelo de los santos rusos fue un ejemplo a seguir para el pueblo, le inculcó cualidades como el martirio, la paciencia y la posibilidad de vivir con un mínimo de bienes materiales.

Rusia antigua de Kiev, al alcanzar la cúspide de la santidad empezó un retroceso de su vocación histórica. Estos retrocesos, o “desviaciones” de su ideal, según Fedotov, son tres, representados por el monje Filoteo, El zar Pedro el Grande y Lenin.

El pensador ruso define la específica de la etapa de Moscú del modo siguiente: la vida espiritual moscovita conservó cierta fidelidad a las tradiciones de Rusia antigua y al sistema de los valores cristianos, pero también adquirió cierto contenido no cristiano y se orientalizó. Dentro de la Iglesia ortodoxa, en virtud de Iosif Volotsky se creó un tipo de “fe formal” en el que prevaleció el carácter conservador de los hábitos y costumbres religiosos. Un fuerte golpe contra la santidad de Rusia antigua la asestó el monje Filoteo quien promulgó que Moscú era “la tercera Roma”. Como resultado, la conciencia religiosa se llenó de soberbia nacional, y la autocracia tuvo la responsabilidad por el surgimiento de un carácter nacional sumiso en la obediencia y cargado de paciencia. El análisis de diferentes fuentes permitió a Fedotov llegar a la conclusión de que una forma en la que el pueblo ruso se opuso al poder autocrático de los zares y a la piedad formal, fue la búsqueda de los ideales de libertad a través del peregrinaje y del *Iurodsvo* (pobreza del espíritu como forma de santidad).

En la tercera etapa (imperial) sucedió un peculiar “estallido cultural”, cuya causa, según el pensador ruso, fue la desviación de una parte de la sociedad, encabezada por el Pedro I, de las tradiciones nacionales que no desaparecieron en su totalidad, sino que se trasladaron a la periferia de la vida social del país. El impacto de Occidente que obtuvo Rusia a través de Pedro el Grande fue, sin duda, importante, aunque no absoluto. Justamente en estos años surgió un estrato específico —la *intelligentsia*— que asumió la responsabilidad de modernizar al país sobre la base de la idea del sentido del ser nacional. La *intelligentsia* es un fenómeno nacional cuyas raíces están en la cultura espiritual de la fe ortodoxa, a

³⁴ Fedotov. G. P. *Los santos de Rus antigua*. Moscú, 1990, p. 27. (En ruso).

pesar de que la misma *intelligentsia* niegue la religión. Según Fedotov, el *inteligente* ruso es un eterno buscador, un utópico, un entusiasta que se entrega con toda su alma a sus ideales, aunque pueda cambiarlos. A él le es propio servir abnegadamente a los intereses del pueblo, al arte, a las ideas y en aras de sus valores está dispuesto hasta sacrificar su vida. Es un enemigo irreconciliable de la injusticia social y nunca rehusa a los compromisos. El maximalista en servicio de la idea, no observa la tierra debajo de sus pies, es un santo cosmopolita. Las cosas más terribles para este tipo de individuos, es la moderación y la sobriedad; odia la hipocresía. En general, es ajeno a la cultura concebida como un reino de formas acabadas. Para él, la capacidad de crear vale más que la creación, la búsqueda de la verdad es más importante que la verdad misma y la muerte heroica más valiosa que la rutina de la vida cotidiana”.³⁵ En otro lugar Fedotov caracteriza a la *intelligentsia* en los siguientes términos: “Al acostumbrarse a respirar con el aire de las ideas, ella miraba a la realidad con horror y aversión. Ésta le parecía vulgar y aborrecible; al cansarse de burlarse y de criticar la realidad, la *intelligentsia* quisiera destruirla hasta la raíz, implacablemente, con una rectitud considerada como un deber en el reino del pensamiento abstracto. De aquí se desprende el maximalismo de sus programas y el radicalismo como su táctica.”³⁶

Al analizar críticamente la cuarta etapa, la soviética, y al tomar en consideración las transformaciones que sucedieron en la vida social del país, G. P. Fedotov señala el carácter contradictorio de estos cambios. “Lo que sucedió en Rusia no representa nada extraño ni extraordinario. Rusia simplemente se acercó (por su estructura cultural) al tipo europeo en donde la escuela popular y la civilización ya condujeron a una amplia democratización. Sin embargo, en Rusia, en las condiciones de una revolución inusitada, este proceso de democratización de la cultura fue más que forzado. En virtud de la exterminación consciente y semiconsciente de la *intelligentsia* y el rebajamiento terrible de su nivel, la democratización de la cultura adquirió un carácter siniestro. La corriente de cultura que se dirigió al pueblo cesó de ser cultura”.³⁷ En otras palabras, la revolución transformó la conciencia nacional, barrió todas sus tradiciones y valores vitales. En cuanto a los cambios sucedidos en la vida cultural y social Fedotov señala: En primer lugar, la exterminación del viejo estrato cultural de la *intelligentsia* y el surgimiento de otra nacida del pueblo. En segundo lugar, un proceso rápido de acercamiento de las masas a los logros de

35 Fedotov G. P. Cartas sobre la cultura rusa // Fedotov G. P. *Destino y pecados de Rusia*. T. 2, San Petersburgo, 1992, p. 173. (En ruso).

36 Fedotov G. P. *Intelligentsia*. // Guirenok F. I. *El destino de la intelligentsia rusa: (leyendo a Fedotov)*. Moscú 1991, p. 40. (En ruso).

37 Fedotov. La creación de la élite // Fedotov G. P. *Destino y pecados de Rusia*. T. 2, p. 207.

la civilización, la divulgación del alfabetismo, la implantación de las tecnologías y como resultado de esto y otros factores surgió una racionalización utilitaria de la conciencia rusa. En tercer lugar, el establecimiento del Estado totalitario (stalinismo) que puso bajo su control ideológico a toda la sociedad e introdujo la censura en la educación y la enseñanza. Con esto la cultura como tal pereció y cedió el paso a una civilización desalmada. La cultura como una forma organizadora de la conciencia se disolvió en un conjunto de elementos aislados cuya suma no logra reconstruirla como algo total y orgánico”.³⁸

Todos estos procesos que tuvieron lugar en Rusia se denominaron “construcción socialista”. Al atacar sus lados negativos, Fedotov, sin embargo, no niega el socialismo como una doctrina social. Más que eso, él apoya muchas de sus ideas sobre todo en su expresión religiosa. En este intento de unir el socialismo con la religión coinciden muchos investigadores de su obra. “Fedotov llevó dos pesadas cruces hasta el final: la ortodoxia y el socialismo... Para él, el socialismo fue una hipótesis del trabajo para organizar mejor la producción. Pero la introducción de la ortodoxia fue el más grande acontecimiento positivo sucedido en la historia de Rusia”.³⁹ Es verdad que el socialismo ideado por Fedotov es un socialismo cristiano. Sin embargo, la realidad socialista en el siglo XX fue diferente. En las formas contemporáneas del socialismo, y sobre todo del comunismo, hay muchos elementos incompatibles con el cristianismo: el materialismo, una ética basada en el egoísmo y en el odio de las clases sociales, la fe en el predominio de la violencia, la disolución del individuo en el colectivo de la clase o del partido. Empero, si observamos atentamente la esencia misma de las ideas sociales de nuestra época, no es difícil encontrar su origen cristiano. En ninguna otra cultura, salvo la cristiana, podría haber surgido la idea del socialismo”.⁴⁰ Fedotov carga la responsabilidad a Marx y a Lenin de que el socialismo haya perdido su elemento principal: “una comunicación libre entre personas de iguales derechos” y la espiritualidad que es inherente al ideal cristiano. Según él, “Marx mutiló la idea del socialismo. En el marxismo los trabajadores fueron separados del mundo y no sólo de los valores religiosos, sino también de los altos valores culturales, ya que fueron destinados a vivir en una verdad carente de alegría y fueron condenados a cargar una cruz plena de esquemas e intereses puramente económicos. En el leninismo, el comunismo se convirtió en una fuerza inhumana, incapaz de asegurar las comodi-

³⁸ *Ibid*, p. 208.

³⁹ Ivask U. Silencio: (A memoria de Gueorgui Petrovich Fedotov) // *Nuestra herencia*, 1989, No. 4, p. 53. (En ruso).

⁴⁰ Fedotov G. P. El significado social del cristianismo // *Ciencias filosóficas*, 1991, No. 3, p. 95. (En ruso).

dades elementales y condujo a todos los trabajadores a una esclavitud estatal”.⁴¹ Fedotov considera que el socialismo en la variante de su época está destinado a la muerte. Su rehabilitación la ve en la unión con el ideal cristiano. Este socialismo cristiano, en su opinión, podría ser la base del “renacimiento nacional ruso”.

Aun en los años treinta el pensador ruso-emigrado vio serias dificultades para la reestructuración de la sociedad rusa postsoviética. En su libro *“Hay y Habrá”* escribió: “Ante cualquier poder ruso surgirán inevitablemente dos problemas: el económico y el nacional y sus efectos perdurarán por varios decenios. Y si el segundo problema, sin duda, adquirirá un carácter amenazador, pero lógicamente le precederá el primero”.⁴² Y así sucedió. Después de la descomposición de la URSS, el nacionalismo se convirtió en un problema central. Pasó lo que previó Fedotov: “Algunas nacionalidades elegirán su separación de Rusia y su descontento por el comunismo se transformará en un descontento por el pueblo ruso”.⁴³

En cuanto al aspecto económico del futuro cambio, éste, según el pensador ruso, debería incluir el regreso de la tierra a los campesinos y la privatización parcial de la industria, conservando la regulación estatal de la economía. G. P. Fedotov estuvo seguro de que “Rusia no morirá, mientras se conserve el pueblo ruso, mientras viva en su territorio y hable su lengua, junto con Belorusia (probablemente) y Siberia todavía es un cuerpo enorme con gran población, el más grande entre todos los pueblos europeos. Rusia perderá el carbón de Donetsk, el petróleo de Baku, pero Francia y Alemania y otros pueblos no tienen petróleo. Rusia se empobrecerá pero sólo potencialmente, ya que la pobreza del régimen comunista se irá al pasado. Su potencial militar se reducirá, pero esto perderá sentido en la época del desarme total. Si el desarme no sucederá perecerá no sólo Rusia sino toda la humanidad. Hasta el sentimiento de pérdida del poderío será suavizado ya que ningún su rival en la vieja Europa ocupará su lugar. Todos los imperios viejos desaparecerán”.⁴⁴

Iván Illin y Gueorgui Fedotov fueron de los más destacados, pero no únicos, pensadores de la emigración rusa. Decenas de filósofos de la primera, segunda y tercera ola, que por la voluntad o por su suerte abandonaron su país, han contribuido al desarrollo del pensamiento no sólo de Rusia sino de la humanidad.

Esta traducción del ruso al español se hizo con pequeñas reducciones del texto original. B. V. Emelianov. *Filosofía rusa del siglo XX*. Ekaterinburg, Editorial de la Universidad de los Montes Urales, 2003. Traductores Mijail Malishev y Manola Sepúlveda Garza

⁴¹ *Ibid*, pp. 95-96.

⁴² Fedotov G. P. *Hay y Habrá*. París, 1932, p. 150. (En ruso).

⁴³ *Ibid*, p. 161.

⁴⁴ Fedotov G. P. La suerte del imperio // Fedotov G. P. *Destino y pecados de Rusia*. T. 2, p. 327.